

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 21 DE SETIEMBRE DE 1862.

NÚM. 150.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—El General Ulises S. Grant, Comandante en Jefe de los federales en la batalla de Pittsburg. (Estados-Unidos).—Guerra de América: Tipos y trajes del Ejército

confederado: Artillería.—Guerra de América: Tipos y trajes del Ejército confederado: Infantería virginiana.—Aparato para llevar las anclas de los buques, invencion de M. J. Saletti, de Marsella.

Texto.—Crónica de la semana.—Imperio Otomano.—Manuscrito antiguo.—Amor.—Liberia ó la republica de los negros.—El naufragio del Riff.—Poesía.—Sueños.—Novela.—Condiciones.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

A lucha que ha terminado con la derrota y prision de Garibaldi, ha sido para la Italia una crisis moral terrible, y la prueba mas difícil con que hasta el presente ha tenido que luchar el sentimiento patriótico italiano. Era, en efecto, de temer, que aquel sentimiento no se estraviara y dividiera á consecuencia del doloroso conflicto entre el Gobierno á quien la Italia habia remitido el cuidado de sus destinos, y el jefe popular en quien la nacion italiana se habia acostumbrado á ver el precursor de sus conquistas nacionales.

El peligro ha desaparecido por la firmeza y resolucion de buen sentido de los italianos. Han comprendido y obedecido estrictamente á su deber, separándose de Garibaldi cuando este se separaba de Victor Manuel.

Este es el juicio, no menos magnánimo que lleno de talento, con que el *Nord de Bruselas* aprecia las tristes incidencias de Italia, y si así fuese en efecto, hasta en las mismas tendencias centrifugas habria que admirar un impulso moderador que si bien permitia una ligera expansion, no era sino para que así escéntrica como estralegalmente sirviesen á la causa del orden. Así obra la Providencia con las tempestades: «La crisis, sigue diciendo el citado diario, que podia haber dado un rudo golpe á la unidad, ha sido para ella una nueva consagracion.» Pero á renglon seguido se vé en la necesidad de preguntar: «¿Por qué, pues, ya que está terminada la lucha, sostiene la prensa italiana esa encarnizada polémica sobre los últi-

T. IV.

mos sucesos? ¿A que fin esos comentarios contradictorios é igualmente apasionados sobre el combate de Aspromonte, sino á despertar desavenencias y recriminaciones que se extinguieron en el momento de la lucha? » Fácil seria contestar al *Nord*, pero librenos Dios de arrojar la cizaña en casa ajena, y sobre todo cuando mas falta hace al evitar sobrecitaciones.

Segun los últimos despachos de Constantinopla, parece creerse que la conferencia ha decretado definitivamente un proyecto de arreglo para los asuntos de la Sérvia, y que por lo tanto esa cuestion puede darse por terminada. El proyecto presentado por el Embajador de Francia, y bastante acomodado á las exigencias de los gabinetes de Lóndres y Viena, tenia grandes probabilidades de ser adoptado, menos por el interesado que no parecia quererle someter á la ley que se le imponia.

INTERIOR.

Segun despacho espedido en Córdoba el 17 á las ocho de la noche, y publicado por *El Constitucional*, se habia suspendido la marcha á Sevilla, segun el itinerario del régio viaje, á consecuencia de una indisposicion de S. M. el Rey, de que afortunadamente se hallaba ya bastante aliviado.

SS. MM. eran aclamados con un entusiasmo imposible de describir.

Al presentarse los Jefes y Oficiales del Cuerpo Administrativo del Ejército, destinados al servicio de los establecimientos de artillería de esta corte, presididos por el Sr. Intendente honorario de division, Subintendente efectivo, D. Lino Ortiz y Baelo, Jefe de la seccion, á cumplimentar al Excmo. Sr. Conde de la Peña del Morro, Director general de Artillería, tuvieron la satisfaccion de oír de tan celosa é ilustrada autoridad, lo satisfecho que estaba por la inteligencia, actividad y acierto con que el referido Cuerpo Administrativo habia en todos tiempos cumplimentado sus superiores órdenes, en los diferentes servicios á él cometidos; añadiendo, para honra del mismo, que este desempeña siempre el servicio hasta con entusiasmo.

En la mañana del 14 descargó sobre la ciudad de Alicante una tempestad, que á modo de torrente inundó la parte baja de la ciudad, y cuyas desgracias habrian seguramente llegado á ser de un orden superior, si para bien de la poblacion no hubiera

40



El General Ulises S. Grant, Comandante en Jefe de los federales en la batalla de Pittsburg (Estados-Unidos). (Véase pág. 303.)

existido su digno Gobernador civil, á cuyo heroico ejemplo las demás autoridades rivalizaron en despreciar el peligro, y contribuyeron á que los estragos del temporal no fueran trascendentales, como desde luego habria podido creerse. Vióse en la calle de Gravina, completamente inundada, á los celadores de vigilancia Sres. Diaz y Aliaga, trabajar sumergidos en el agua hasta los hombros para abrir una alcantarilla que se habia interceptado.

El Sr. Gobernador civil, despues de dejar espedita dicha calle, donde como es sabido están casi todas las oficinas del Estado, y que en aquellos momentos era la que se hallaba en mayor peligro, recorrió todas las demás; contribuyó personalmente á librar á varios vecinos que se hallaban en situaciones sumamente criticas, y no dándose por satisfecha su magnanimidad, ni aun con estos rasgos de abnegacion, abrió su bolsillo á beneficio de un pobre enfermo, cuya casa habia sido inundada, y no se retiró de la escena mientras existió la mas leve apariencia de peligro.

Confesamos no tener palabras para hablar de la conducta de semejantes autoridades de la manera que se merecen. Afortunadamente es conducta que reposa en bases mas sólidas que palabras, y que no necesita otra recomendacion que su propia virtud.

F. M.

IMPERIO OTOMANO.

(Continuacion.)

Estos caminos son atravesados por los siguientes, que se remontan del Save y del Danubio al camino principal que va á Macedonia por la Bosnia.

1.^o El camino de Berbir por Koukoulík y el valle de Verbas á Travnik.

2.^o De Turkisch-Brod por Derwent, Dobor y la Puerta inferior de Bosna á Travnik.

3.^o Del fuerte Racza y de Chabatz, por el valle del Drina y por Sosnicza á Zornik y á Bosna Serai.

4.^o De Chabatz por los montes Joubanik ó Ouxieza.

5.^o De Belgrado á lo largo del Save á Vlaikovez, y desde aquí á diversas direcciones por los montes Joubanick ó por los montes Soubor.

No merece la construccion de estos caminos que nos detengamos á detallarlos, pudiendo de todos ellos decirse que en general no son mas que unos desfiladeros continuos entre el rio y los estribos de las montañas, y cortados por las desembocaduras de una multitud de corrientes. Hasta los mismos diques están espuestos á los desbordamientos del Danubio.

La direccion de los principales de estos caminos, la de los rios y la configuracion en general del terreno, son causa de que para penetrar en Sérvia, partiendo de los bordes del Danubio y del Save; no se encuentra mas que una entrada ancha y cómoda, y es la del valle del Morava. Las demás avenidas por los valles del Bosna y el Drina forman inmensos desfiladeros cerrados por plazas fuertes, por donde un ejército no podria pasar sino descomponiéndose en pequeñas columnas. Despues de haber superado los obstáculos creados por la naturaleza y por el arte, y haberse establecido en el valle trasversal del Morava, es preciso principiar á franquear por nuevos desfiladeros otras barreras de montañas y desiertos inhospitalarios para llegar á los valles meridionales de los Alpes, cuyos parajes y plazas fuertes son igualmente á propósito para secundar una obstinada resistencia.

En Bulgaria las montañas escalonadas en mesetas, por el lado del N., no son, en verdad, tan altas que las Servo-Bosnias; pero, sin embargo, bosques profundos y rara vez interrumpidos se estienden desde las pantanosas riberas del Danubio hasta el pié meridional del Hemo, y cubren una region montuosa muy accidentada, solitaria, poco habitada, y cuyo paso seria muy penoso para un ejército.

La cordillera del Hemo ó del Balkan (significa esta palabra *cordillera cubierta de bosques*); no se eleva en ninguna parte á mas de 3,000 piés sobre el nivel del mar: sus cimas mas altas no pasan, segun dicen, de 3,500 piés; su latitud entre Choumba y Karnabat es de 36 á 37 kilómetros. Esta cordillera no tiene contornos notables, y por todas partes está cubierta de bosques espesos, de árboles frondosos, de

yerbas altas y de maleza. Los valles y las gargantas que forman los pasos practicables al través de las montañas; son, en verdad, angostos y bordeados por lo comun de rocas escarpadas, pero están lejos de tener la aspereza de los que encierra la masa occidental de los Alpes orientales; así es que la poblacion es mas numerosa, y la fertilidad mayor. Las ramificaciones de la vertiente septentrional, al E. del Isker, son mucho menos largas y menos elevadas que las de la Sérvia. En su origen, al partir de la cadena principal, tienen por de pronto pendientes rápidas, pero tardan en ensancharse en mesetas, cuya mayor parte se van abatiendo suavemente hácia el Danubio, dominando con sus ribazos escarpados la margen izquierda de aquel rio. Los rios que la cordillera principal envia al Danubio, como el Vid, el Osma, el Yantra y otros que se desprenden de las montañas inferiores, como el Lom, el Talan, etc., no corren como una parte de los rios sérvos y bosniacos en alveos anchos; sino antes, por el contrario, en cauces estrechos y profundos, donde no se encuentra via alguna de comunicacion, y cuyo paso está por consiguiente sujeto á muchas dificultades. Además las planicies que separan esos valles trasversales están cortadas, ó mejor dicho, desgarradas por precipicios y escarpados barrancos; y en los puntos en que no están cubiertas de bosques presentan llanuras desnudas cubiertas de matorrales y malezas interrumpidas en algunas localidades por terrenos cultivados y colinas cubiertas de ricos viñedos. En la peninsula de Dolvoudja se ven vastas campiñas de trigo, que cultivadas por un sistema mejor de riegos, producirían óptimas cosechas. El punto mas productivo para la agricultura son los valles del Yantra y del Osma.

(Se continuará.)

MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.)

Los gastos superfluos que suelen hacerse en fiestas públicas con ocasion de proclamaciones de Reyes, nacimientos y casamientos de Principes, pueden conmutarse en limosnas, limitando la solemnidad de tales funciones á solo lo que es propio é indispensable de ellas.

En primer lugar, se complacerá Dios mucho de esto mas que de lo otro; y en segundo, sembrará el Rey, y cojerá el público ciento por uno.

Se mandará una circular á todas las justicias del Reino, para que en los dias de trabajo no permitan que ningun individuo de su distrito deje de ocuparse en sus respectivas labores. Que á cuantos se encuentren ociosos por el pueblo, en tabernas, mesones, pórticos de las iglesias, etc., los prendan á la vista para soldados en pena de su holgazanería y desobediencia. Que los que no sirvan para el Ejército ó Marina, se les destine por dos años á las obras públicas de los presidios y plazas de armas, y si fuesen mujeres, por igual tiempo á los trabajos de los hospicios, galeras ó fábricas. Si los alcaldes ó regidores á quienes compete el cumplimiento de tales medidas, fuesen omisos, que se ejecute con ellos la propia pena (sean plebeyos ó nobles).

Todos estos son caminos sólidos y seguros para aumentar la poblacion y restaurar la agricultura; *no los privilegios de la nobleza*. Hallará cada español su cuenta, y respirará la patria de una opresion progresiva que cuenta mas de siglo y medio y que por todas las vias la tiene sumergida los desaires del desprecio. Los mismos que nos miran con desden, se espantan de nuestro letargo. ¡Quiera Dios que habramos algun dia los ojos!

Se reformará el abuso de los privilegios de la *Mesta*. Mesteños y estremeños, ganaderos y labradores, todos son ciudadanos, y ciudadanos muy útiles al Estado. Labranza y crianza, son inseparables y se dan la mano: no es nada la una sin la otra; ambas son hijas de un padre; con el ganado se calienta, abona y riega la tierra.

Por este motivo se hace preciso poner la vista en la prosperidad de las cabañas trashumantes, sin desatender á

los ganados estantes y trasterminantes, que no son menos necesarios, ó que acaso lo son más. Se formará un arreglo equitativo que haga florecer á todos, y se cortará de una vez el fomento de los pleitos que tienen consumidos á los unos y á los otros. *Mejor es prevenir los litigios, que hacer justicia.*

Los prados artificiales y los riegos para las dehesas bajas, cuatuplican los pastos y ganados. Si los ganaderos hubiesen invertido en esto lo que desperdiciaron en pleitos, ya no padecerian hambre sus reses. Creo yo que seria un expediente sumamente útil, el renovar y cumplir la Pragmática de 1529 espedita por el último de los Alonsos.

El establecimiento de una *ley agraria*, concebida sobre el espíritu de la que tenían los antiguos romanos, seria tambien muy del caso.

La abundancia de una nacion, no consiste en que 200 ó 400 poderosos de ella tengan cada uno 20, 40, 80 ni 100 mil cabezas de ganado y labren tierras en igual proporcion. La verdadera abundancia, la felicidad pública y el buen mercado, se hace teniendo cada labrador una porcioncita de terreno propio, un par de buyes para labrarla, una yegua, dos vaquitas, cuatro cerdos, seis cabras, una docena de ovejas, 24 gallinas, seis colmenas y abundar en lacticiños, sacar esquilmos, y no necesitar adquirir el sustento.

Sin haber esto, no sirve aquello mas que para sorberse los ricos á los pobres, para estancar los frutos, y para dar á la república los precios á su arbitrio.

Galicia, país de suyo no muy rico, come y dá á las dos Castillas muchas carnes, tocinos y jamones, porque casi vive sobre un plan como el propuesto, y daria doble mas, si fuese posible igualarle de todo punto.

Los foros, mayorazgos, patronatos de legos y gentilicios, son los contrapesos de la prosperidad comun de aquel Reino abundante en la especie humana, y fértil de buenos y sólidos mantenimientos, que son los dos frutos mas preciosos de la tierra.

Asturias, la Montaña, Vizcaya y Guipúzcoa, viven en todo al mismo piso, y aunque la casa es toda una (si hemos de dar fé al testimonio de los antiguos romanos, los verdaderos Cantabros), son los que han habitado y habitan siempre en el cuarto principal.

Si se fomentase la marina mercantil de aquella costa, si se protegiese la pesca, se reparasen los puertos, se fabricaran otros, se les diesen algunas ideas de comercio y se les entrase en el conocimiento y gusto de las fábricas, aquellos peñascos ásperos y aquellos montuosos paisés, florecerian, surtirian á las Castillas de ricos y abundantes pescados, poblarian de marineros las escuadras del Rey, y en poniéndoles tantos á tantos, la marinería de estas cinco provincias, seria gente que jamás iria á batirse con los enemigos del Estado, sino para vencer y dar victorias al Soberano. Tal era la máxima que antiguamente vivia de asiento en sus corazones, y es muy fácil hacerla renacer. Su fuego no se ha extinguido, y su honor es el mismo; inflamarlos es menester.

Se harán copiosos plantíos de moreras y de todas especies de árboles útiles para fábricas, carbon, leña, frutales y recreo. De las moreras no digo nada, sino que el clima y terreno de España, es en lo general tan feliz para el fruto de la seda, que si nos dedicamos como nos conviene al fomento de este ramo interior, solo con él puede la nacion enriquecerse dentro de su casa, sin que ninguna otra potencia pueda embarazarlos.

España tiene en el interior de su Estado mas recursos que ninguna potencia; basta conocerlos, promoverlos y auxiliarlos. Se repararán, aumentarán y cuidarán los montes, y se redoblará el fruto de la bellota.

Se construirán vias públicas y caminos de travesía por todo el Reino y en toda rectitud, para acortar las distancias, escitar la circulacion y abarcar las conducciones. Donde no hay rios navegables, suplen los buenos caminos. Cada legua que se ahorre con la rectitud de las líneas, importa muchos millones menos de conduccion en el trascurso de los siglos, y facilitan otro tanto la brevedad de los trasportes.

Se construirán de cuatro en cuatro leguas, posadas cómodas sobre el camino, con distribuciones y repartimientos oportunos. Ya que somos los últimos en hacer caminos, seamos los primeros en arrimarnos á la perfeccion.

Pan, vino, carne, aceite, vinagre, cama, paja, cebada,

agua y demás bastimentos todo debe de hallarse bajo de un mismo tejado, para comodidad del pasajero que molido del camino, ó no tiene gana de ir á buscar cada especie á distinta parte, ó le faltan criados para tantos mensajes.

Habrán también comercio interior y gran circulación general de provincia á provincia, y de todas á la Corte, se aumentarán los consumos interiores, se levantarán las tasas de granos, y se facilitarán las extracciones de nuestros frutos sobrantes.

Se establecerán sobre intereses moderados fincas seguras y de buena fé, bancos nacionales que pongan en movimiento y hagan fructíferos para el público y para sus poseedores, los caudales muertos de muchos particulares que hoy son inútiles aun á sus propios dueños. España en comun, está pobre; pero en las arcas de muchos particulares, hay bastantes millones de duros muertos que puestos en movimiento, podían restablecerla. *Estos estanqueros de su metálico, son la gente mas inútil y mas enemiga de la humanidad, y del Estado.*

Se fundará un Monte de piedad general con sus respectivas reglas, para las viudas de todos los que sirvan al Rey en los Ejércitos de tierra, en las armadas navales, en la carrera de las letras, en las oficinas reales, en lo gubernativo, en lo político, y en lo económico; se pondrán capitales á multiplico para las fundaciones muy costosas, obras máximas, ingenieros de agua, navegacion de rios y operaciones grandes que convengan al público.

Se harán útiles á la república un millon ó dos de mendigos, holgazanes, y vagabundos, que hoy son gravosos al Estado: en fábricas y hospicios hay ocupacion para todos. Este es un medio político de aumentar desde luego la poblacion en otro tanto número, cuanto es el de los pordioseros.

Se promoverá y estenderá por toda la nacion un movimiento general que escite el espíritu de la juventud, que nos abra los ojos, y que nos haga volver del profundo letargo de los siglos.

La verdadera y física riqueza de España consiste en la abundancia interior de todo género de frutos nacionales: el oro y la plata americana, no es buena sino se hace servir de instrumento para mejorar esta felicidad natural del país.

Nuestra península en general, está pobre desde que la vino de Indias mucho dinero, y por ir á las Américas en busca de esta señal de riqueza, abandonamos la física y real que teníamos dentro de casa. ¿De qué sirve labrar y traer dinero de las Indias, sino le labramos ni traemos para nosotros? Nosotros nos fuimos á buscar tesoros en América, y las naciones cultas se vinieron á sacárnoslos de nuestra casa con la venta de los frutos de su industria.

Conquistamos á las Indias, es verdad; pero nos hicimos tributarios de Inglaterra, Francia, Holanda, Génova, Venecia, Amburgo, etc. Mas tributos pagamos á estas naciones que al Monarca.

De todas las producciones de España y de América, no nos queda mas que el vano y faustoso honor de tener las naciones ocupadas en servirnos, quiero decir, en chuparnos la sustancia y despojarnos del comercio, de las artes, fábricas, manufacturas é industrias. Ya he dicho (y lo diré mil veces) que las riquezas americanas, solo son útiles haciéndolas servir para florecimiento de las producciones naturales de nuestra península. Este uso es el que hasta aquí no hemos hecho, y este uso es el que necesitamos hacer si queremos que vuelva España á su antigua felicidad, esplendor y grandeza.

Y veis aquí descubierto aquel misterioso oscuro que tiene confusos á muchos hombres muy hábiles, sin acertar á comprender cómo florecieron Holanda, Inglaterra y Francia, desde que comenzaron á poseer en las Indias, y cómo decayó España desde que tuvo Américas.

Aquellas tres ilustres potencias se valieron de tales riquezas para fomentar la real de sus dominios europeos. Y España al contrario, se tiró inconsideradamente sobre las mismas riquezas representativas, abandonando su labranza, su pastoria, sus artes, sus fábricas, sus manufacturas y sus industrias, que formaban la sustancia real y esencial del Estado. Esta fué la desgracia, y este el efecto contrario del proceder de nuestros vecinos.

Aun os lo diré mas claro: los Gobiernos holandeses, ingleses y franceses, miraron siempre sus patrias como parte principal, y sus indias como parte accesoria, que debía

hacer la felicidad de sus Estados hereditarios ó la llave de su patrimonio antiguo.

Los españoles al revés: por falta de buenas medidas venimos á mirar las Américas (en el efecto) como parte principal de nuestras riquezas, y descuidando los intereses sólidos de la madre, la hicimos como accesoria de sus hijos.

Y lo peor fué, que por un tal camino, venimos á infelicitizar á nuestra España sin haber hecho felices á nuestras Américas; ellas nos arrastran y habíamos nosotros de haberlas arrastrado á la nacion.

La codicia considerada del oro y plata americana, empobreció la riqueza natural de España. Oro y plata la despojaron; oro y plata la convirtieron de industriosa en ociosa; oro y plata destruyeron su labranza, crianza, fábricas, artes é industrias; oro y plata trasmutaron en esterilidad su abundancia y en carestia la baratez de sus víveres; oro y plata estraidos del reino *la hicieron pobre.*

De la pobreza de los particulares resultó la indigencia universal y las necesidades del Erario, de estas la ruina de los súbditos y pueblos, de sus atrasos el general de la Monarquía, de este el de los miembros; una y otra se dieron la mano.

Crecieron los gastos, el lujo y las obligaciones de la Corona, cuando eran menores los medios de asistirlos y de auxiliarlos.

De semejante indigencia se derivó el aumento de los tributos, impuestos, arbitrios y sisas, que fué redoblar y repetir el mal. Una carga superior á las fuerzas de los españoles, concluyó en desmayo, abandono y holgazanería.

En una palabra, nosotros bajamos por aquel principio mismo que hizo subir á las demás naciones, y todo ha provenido de una conducta contraria á la naturaleza del bien, de sistemas opuestos á la conveniencia del Estado.

El carácter de la nacion en general, no es el de ser holgazana, si lo fuese ¿cómo habia de haber sido la mas industriosa hasta el reinado de Felipe III? Hoy mismo no se me señalarán en toda la Europa cinco naciones que amen el trabajo tanto como los catalanes, gallegos, vizcainos, guipuzcoanos, montañeses y serranos, *improbos son sus fatigas.*

Se aumentará poderosamente la marina mercantil de España, sin la cual es imposible mantener el número competente de la militar. Aquella es el plantel de esta, allí se cria, allí se forma y de allí sale. Por este camino se han hecho dueños del comercio europeo Holanda é Inglaterra, y pueden dar la ley sobre los mares. Se construirán navios en abundancia, tanto mercantiles como de guerra, se persuadirá á los gremios de Madrid, consulado de Cádiz y demás cuerpos y compañías de comercio, que fabriquen en abundancia embarcaciones grandes de línea y fragatas para hacer y amparar sus propios comercios. Esto es para ellos muy importante en la paz y muy conveniente en la guerra. Los constructores deben ser españoles. Hoy los hay nada inferiores á los de otras naciones, y si no existiesen, que se formen, pues á cantar se aprende cantando.

Se fomentará la pesca por todas las costas del reino. La pesca es la primera escuela de la marinería y el semillero en donde se crian los marineros. Ninguna isla tiene mas costas que España. ¿Por qué, pues, no ha de tener nuestra patria mas marinería que Inglaterra?

En Galicia, especialmente, se auxiliará la pesca del bacalao, que se cria en las dos islas de Bayona. Y en Conil y demás puertos de Andalucía, se restituirá á su antigua abundancia la pesca de los atunes. Si cualquier poderoso español quisiera abrir algun puerto de mar y construir muelles, se le concederá el diezmo de la pesca.

Se estenderá nuestra navegacion por todo el ámbito del mundo. Haremos también los comercios de levante con la plata, que es fruto nuestro. Se aumentará el número de astilleros; se fortificarán poderosamente los puertos de mar; los castillos; las fortalezas y plazas de armas que se hallan en un estado infelicísimo.

Se fomentarán las fábricas de pólvora, fusilería y artillería, purificando esta de cuantos defectos pueda tener.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

De las obras filosófico-poéticas de un célebre escritor norte-americano, traducimos el siguiente episodio sobre el

AMOR.

Cada alma es una celeste Venus para otra alma. El corazón tiene sus misteriosas expansiones, durante las cuales el mundo se le presenta como una fiesta de himeneo, cuyas odas eróticas y bailes son todos los rumores de la naturaleza y el círculo de las estaciones. El amor se presenta por todas partes en la naturaleza como motivo y como recompensa. El amor es nuestra palabra mas sublime, es sinónimo de Dios. Cada promesa del alma va seguida de innumerables realizaciones; cada una de sus alegrías trae consigo una nueva necesidad. La naturaleza infinita, indeterminada, previsor, llega desde el primer movimiento de ternura á una benevolencia universal, que con su inmenso esplendor confunde todos los demás motivos particulares. Encuéntrase la introducción á esta felicidad en las tiernas é individuales relaciones de los seres vivientes entre sí, relaciones que son el encanto de la vida humana, que en ciertos periodos se apoderan del hombre, causándole un furor y un entusiasmo divinos; verifican una revolucion en su alma y en su cuerpo; lo unen con su raza, lo doblan á las relaciones domésticas y civiles; le inspiran nuevas simpatías hacia la naturaleza; enaltecen el poder de sus sentidos; abren su imaginación; añaden á su carácter atributos heroicos y sagrados, y establecen, por último, el matrimonio, única base en que reposa la humana sociabilidad.

La asociación natural de este sentimiento del amor con el calor de la sangre, parece exigir de parte del que quiere pintar esa pasión con vivos colores, una cualidad que no desaprobará la palpitante experiencia de ningún joven, y es que el pintor no sea demasiado viejo. Las deliciosas imaginaciones de la juventud desechan todo sabor de una madura filosofía, y la acusan de helar por medio de la edad y el pedantismo su purpúrea inflorescencia. Sabemos, pues, que vamos á incurrir en una acusación de estoicismo y de inútil severidad por parte de las personas que componen el tribunal y el parlamento de amor. Mas de esos formidables censores apelamos á las personas que hayan venido al mundo antes que nosotros. Porque no hay que olvidar que si bien esta pasión principia en la juventud, no se olvida por eso de la vejez; ó mas bien dicho, no consiente que sus verdaderos servidores envejecen; antes por el contrario, hace participar de sus fuegos, no menos á las personas avanzadas en edad que á las tiernas jóvenes, aunque de un modo diferente y mas noble. Porque el amor es un fuego que, encendido por una chispa errante lanzada por un corazón, consume por de pronto sus primeros ardores en el estrecho recinto de otro corazón, y luego brilla y se dilata hasta que resplandece sobre las multitudes de hombres y mujeres; inflama su corazón y de ese modo ilumina todo el mundo y toda la naturaleza con sus generosas llamas. Por esta razón importa poco que ensayemos pintar esa pasión á los veinte, á los treinta ó á los ochenta años. El que la pinte en su primero ó en su último período, perderá alguno de sus primeros ó de sus últimos rasgos. Por lo tanto, debemos confiar en que ayudados de la paciencia y de la musa, penetremos en el santuario mismo de su ley, que nos demostrará una verdad siempre joven, siempre hermosa y tan central, que se manifiesta á la vista desde cualquier ángulo que se dirijan á ella las miradas.

La primera condicion para conseguir ese objeto es desembarazarse de una demasiada, tímida y limitada adhesión á lo actual y á los hechos, estudiando el sentimiento del amor tal cual se presenta en sus esperanzas y no en su historia. Cada hombre ve en su imaginación su propia vida oscurecida y desfigurada cual no lo está la vida humana; cada cual ve su experiencia manchada por el cieno del error, en tanto que la de los otros le parece hermosa é ideal. Si retrocede el hombre á las deliciosas relaciones que constituyen la belleza de la vida, y que le dieron sólida instrucción y alimento, se estremecerá mas y mas. ¡Ah! no adivinamos el motivo, pero lo cierto es que infinitos remordimientos acibaraban en la época de madurez de la vida los recuerdos del afecto naciente, y cubren de sombra todo nombre querido. Todo es hermoso considerado bajo el punto de vista de

la inteligencia, ó como una verdad; pero todo es amargo visto por los ojos de la experiencia. Los detalles están llenos siempre de melancolía, pero el conjunto es vistoso y noble. Admira el ver hasta qué punto es doloroso el mundo actual, esto es, el doloroso reinado del espacio y del tiempo. En él habitan el temor y las inquietudes, roedores gusanos. En el pensamiento y en lo ideal reinan la inmortal serenidad y la rosa de la alegría, y en su alrededor cantan todas las musas; mas con los nombres de las personas y con los intereses parciales presentes y pasados, habita el pesar.

Podemos juzgar de esa poderosa inclinación de la naturaleza por el puesto que en las conversaciones de la sociedad ocupa el asunto de las relaciones personales. ¿Qué deseamos saber en la vida de cualquier hombre distinguido, mas que la historia de sus afectos? ¿Qué libros son los que circulan mas en los gabinetes de lectura? ¿Cómo palpitamos al leer esos libros cuando la narración va acompañada de alguna verosimilitud y naturalidad? ¿Qué es lo que atrae la atención durante toda la vida tanto como un incidente que pone de manifiesto el recíproco afecto de dos personas? Tal vez nunca las hemos visto: es muy posible que nunca las lleguemos á ver; pero sabemos que han cambiado entre sí una mirada; que han revelado una profunda emoción, y desde aquel momento han dejado de sernos extraños: ya parece que los comprendemos, y decididamente nos tomamos el mas vivo interés por el desenlace de su novela. *Todo el género humano en masa ama al que ama.*

Las primeras señales de ternura y de complacencia del amor son las mas triunfantes pinturas de la naturaleza. Es la aurora de la urbanidad y de la gracia en la persona rústica y áspera. El revoltoso muchacho de la aldea riñe en la puerta de la escuela con las niñas; mas adelante, al llegar jadeando á la misma puerta, encuentra una linda muchacha arreglando su bolsa de costura; ya, en vez de reñir, le ayuda teniéndole los libros, y ya le parece que es de una naturaleza muy distinta de la suya, mirándola como habitante de un recinto sagrado. Corre el muchacho impetuosamente al través de una multitud de niñas, solo á una es á quien no se atreve á acercarse; aquellos dos niños que hace poco se trataban con tanta familiaridad, han aprendido ya á respetar mutuamente su personalidad. ¿Quién no habrá fijado alguna vez la atención en aquellos interesantes modales medio estudia-

No falta quien nos ha dicho que la base de nuestra filosofía era la insociabilidad, y que el respeto que profeso á la inteligencia era causa de que en mis discursos públicos me hiciera injusto y frío respeto de las relaciones personales. En la actualidad tiemblo solo al recuerdo de semejantes acusaciones, porque las personas son el mundo del amor y el mas frío filósofo al manifestar las obligaciones del alma, joven errante de la naturaleza, presa del poder del amor, tiene tentación de denunciar como delito de traición hacia la naturaleza, todo lo que se separa de esos instintos sociales. Efectivamente, sabemos que ese éxtasis divino que nos viene del cielo, recae principalmente sobre las personas de

á su pensamiento, visitas que renovaron á sus ojos la creación, que para él fueron como la aurora de la música, de la poesía y del arte, que iluminaron la faz de la naturaleza con una luz purpúrea, y llenaron de variados encantos la noche y el alba. Ningun hombre echa en olvido la época en que el simple sonido de una voz podía hacer latir su corazón, en que la mas leve circunstancia, si se presentaba asociada á la forma amada, quedaba depositada en el ámbar de la memoria: aquel tiempo en que todo nuestro ser se convertía en ojos cuando ella estaba presente, y todo en memoria cuando se había alejado de nuestra vista; aquel tiempo en que el joven le hacia centinela de una ventana, y devoto,

si así pudiera decirse, de un guante, de un velo, de una cinta ó de las ruedas de un coche. No hay sitio demasiado solitario, ni silencio para el que en sus nuevos pensamientos posee una compañía mas rica y una conversación mas dulces que la de sus antiguos amigos, aun siendo los mejores y mas puros; pues las formas, los movimientos y las palabras del objeto amado, no son como las demás imágenes que se trazan en el agua, sino como aquellas que, como dice Plutarco, se dibujan con fuego y constituyen el objeto de los pensamientos de media noche.

(Se continuará.)

F. M.

LIBERIA

ó

LA REPÚBLICA DE LOS NEGROS.

Entre los casos que suelen citarse de que los negros son efectivamente capaces de formar un estado bien organizado, figura en primera línea la pequeña república de Liberia en la costa occidental de Africa.

La sociedad colonial americana destinó, hace cuarenta años, el terreno que ocupa esta [república], á la colonización de esclavos nacidos libres en América; luego se extendió á esclavos que habían adquirido ya su libertad, y á fugados de los buques negreros; por último, la colonización tuvo que abrir sus puertas á miles de indígenas que, huyendo de la opresión de sus amos, encontraron en aquel terreno un asilo seguro.

Los primeros colonos desembarcaron el 26 de abril de 1822 en el cabo de Mesurado, levantaron el pabellón americano y fundaron á Mouravia, que

ahora es la capital del país. Después del transcurso de veinticinco años, en que los empleados de la sociedad se habían esforzado á acostumbrar á los negros á gobernarse por sí mismos, declaró esta el 24 de agosto de 1847 la colonia constituida en república independiente, y la plaza del Gobernador fué ocupada por un Presidente. Inglaterra y la Francia reconocieron desde luego al nuevo Estado, siguiendo el ejemplo casi todas las demás potencias, y es de esperar que los Estados-Unidos le reconozcan también.

La república de Liberia tiene actualmente medio millón de habitantes, entre los cuales se hallan unos 16,000 venidos de los Estados-Unidos. Al frente de ella está un Presidente y un Vicepresidente, que se eligen siempre por dos años. El poder legislativo reside en manos de un Senado, que consta de ocho miembros elegidos por cuatro años, y de unas Cortes de 15 miembros elegidas por dos años. El poder judicial está representado por un Tribunal Supremo y otro Tribunal inferior. El primer Presidente fué el negro Roberts, que antes había estado seis años de Gobernador,



Guerra de América.—Tipos y trajes del Ejército confederado: Artillería

tierna edad; si bien después de pasar de los 30 años nos cuesta dificultad encontrar una belleza que salga victoriosa de nuestro análisis y comparaciones, y sea capaz de arrebatarnos, sin embargo, el recuerdo de esas visiones que domina sobre todas nuestras reminiscencias, y trenza una guirnalda de flores sobre las frentes mas ancianas. Mas hé aquí, sin embargo, un extraño suceso; parécenos á ciertos hombres, al recordar su experiencia, que no hay en el libro de su vida una página mas hermosa que el delicioso recuerdo de ciertas horas, durante las cuales el afecto se esforzaba en atribuir á un detalle de circunstancias accidentales ó comunes una magia que escedía el encanto natural de aquel detalle. Al pensar en los tiempos pasados creen que muchas cosas, que no eran la pasión, tienen, al ser reproducidas por aquella confusa memoria por donde van caminando á tientas, mas realidad que la pasión y el encanto que los halagó en otros tiempos. De todos modos, ningún hombre, cualquiera que pueda ser su experiencia de las cosas en particular, olvida nunca las visitas que aquel poder hizo á su corazón y

y despues, por eleccion, fué ocho años Presidente. Su sucesor Stephen Allen Benson, cuyo retrato dimos el número anterior, es el actual Presidente. Ha estado en Europa visitando las principales capitales, y es de Maryland, de donde se trasladó, siendo muchacho de seis años, á Mourovia, pasando muchas penalidades, entre otras fué el permanecer prisionero largo tiempo entre tribus indígenas: finalmente, habiéndose dedicado al comercio consiguió un capital muy respetable. Su talento le proporcionó un empleo en el Senado, despues fué sucesivamente Juez, Vicepresidente y General en Jefe de la Milicia, y últimamente Presidente, cuyo cargo desempeña ya por cuarta vez.

Liberia está situada en la llamada costa del Trigo, una parte de Guinea entre los ríos San Pedro y Schebar. Su costa tiene 150 millas alemanas, 163 leguas españolas, y se extiende por término medio 36 leguas al interior. Su terreno, cerca de la costa, es en su mayor parte llano, en el interior montañoso. No escasea de ríos y riachuelos, de los cuales no obstante solo dos son navegables para buques de 12 piés de cala. Su clima es caluroso, pero templado por brisas y lluvias frecuentes.

Estaciones solo se conocen dos, y son el tiempo lluvioso y tiempo seco; el primero empieza á mediados de mayo, y el segundo á fines de octubre. El mes de mas calor es el de enero. El clima es dañoso á los blancos, y á la constitucion de cuerpo de los negros parece favorecer mas que el del Norte de América. Todos los colonos padecen en los primeros meses de calenturas, pero raro es el caso de muerte, y estos tocan solamente á aquellos que bien á su llegada estaban ya enfermos, ó bien no hicieron caso de las reglas de precaucion de no es-ponerse al aire nocturno.

En lo demás disfruta la Liberia de todas las ventajas que enriquecen y engrandecen á un país. Todas las plantas trópicas prosperan á plena satisfaccion. Arroz le hay en abundancia, no solo en la costa, sino tambien en lo montañoso. Maíz, batatas (dulces), raíz de pasava, judías, guisantes, melones, ananas, mangos, naranjos, limones, cuaves, bananas, tamarindas, etc., con un sin número de frutas, tanto para el consumo del país, como para la esportacion. Otros productos que generalmente se esportan y prometen un gran porvenir, son: azúcar, ingoer, pimienta, indigo, castaña de tierra, arrowoot, aceite de palmeras, marfil, palo de campeche y maderas de todas clases; pero ante todo el café y algodón. El árbol del café silvestre se encuentra en todos los bosques de Liberia. Muchos habitantes se ocupan en la plantacion de este, y las muestras que han mandado á Inglaterra fueron designadas por personas competentes en esta materia como igual al mejor de Mokka. Tambien el algodón se encuentra silvestre en Liberia, y solo requiere cuidado para hacer de él el artículo principal del país; de manera, que estando mas cerca el Africa occidental que la India y la Australia, debe llamarse la atencion en Manchester sobre Liberia, en que se ha propuesto reparar la introduccion de algodón del Norte de América, y con tanta mas razon evitar compromisos, para en lo futuro, que amenacen llevar á la ruina á condados enteros de Inglaterra. La poblacion civilizada de la república es aun débil. Se necesita mas capital y mas hábiles brazos para poder esportar en gran escala el azúcar, el algodón y el café. Liberia está ahora en disposicion de admitir ó recibir por año unos 7 ú 8,000 negros americanos. y asi crecerá anualmente su capacidad de una manera que

fácilmente podrán dar cabida de 25 á 30,000 esclavos. La prueba está hecha, cuando no hace mucho tiempo, en el trascurso de pocos meses llegaron 5,000 negros, que fueron librados de buques negreros, se les dió con el mayor desahogo hospitalidad y trabajo.

La república está dividida en *counties* y *townships*. *Counties* hay cuatro: Monserrado, Grand Bassa, Sinoe y Maryland. Cada *township* tiene ocho millas en cuadrado. Los *counties* están gobernados por subintendentes, las villas y pueblos por empleados elegidos por los habitantes de ellos. El país puede estender sus fronteras en lo interior hasta lo ilimitado, pues los cabecillas de las tribus están siempre

respetar ante los salvajes fronterizos, y al mismo tiempo la voluntad del Gobierno en lo interior. La escuadra es muy reducida, pero al alcance del desarrollo del país. Consta esta de un *schooner* de cinco cañones, regalado por Inglaterra, y de un vapor-aviso *Seth Gresvenor*, buques que como guardacostas impiden el comercio de esclavos y hacen un servicio importante al país. La recaudacion de la república subió á fines de setiembre de 1861 á 149,550 dollars, y los gastos á 142,851.

Las aduanas de introduccion y esportacion, 44,000; los gastos de la legislacion, 4,500; para los tribunales, 7,900, y el sueldo del Presidente y Vice-presidente, 6,400 dollars.

Los liberianos, desde la declaracion de su independencia (1847), se sirven de las siguientes palabras para espresar sus sentimientos sobre la feliz variacion que tuvo por consecuencia la traslacion al país de la libertad: «Liberia es la patria feliz de miles de hombres, que en su mayor parte fueron víctimas de una dura represion, y hasta ahora no se han turbado nuestras altas esperanzas. Nuestros tribunales están abiertos, así al súbdito como al extranjero, para ventilar ofensas y justo castigo de crímenes. Nuestras numerosas y muy frecuentadas escuelas demuestran nuestro anhelo y deseo respecto á la educacion de nuestros hijos. Nuestros templos para venerar al Creador, dan testimonio de nuestra devocion y gratitud por su misericordia. El indígena de Africa, arrodillándose con nosotros ante el altar del Omnipotente, declara que entre nosotros, tan débiles como aun somos, ha brotado la luz del cristianismo. Por eso en nombre de la humanidad, de la virtud y de la religion; en nombre del Dios altísimo nuestro creador y juez supremo, nos dirigimos á las naciones cristianas, rogándolas con la debida estimacion se sirvan mirarnos con aquella benevolencia é indulgente consideracion á que nuestro estado nos autorice, y atraiga sobre nosotros aquellos privilegios nacionales que designan las relaciones amistosas entre los pueblos civilizados é independientes.»

S. C.

EL NAÚFRAGO DEL RIFF.

(Conclusion.)

Llegó el 30. Reuniéronse de nuevo los parientes de los prisioneros, y convinieron en pagar á mis amos la cantidad que exigian por mí. Fueron al cuartel de Santiago donde esta-

ban aquellos, y quedaron conformes en todo aplazando para el venidero día el ultimatum del cangeo. En nuestra escursion vespertina nos dirigimos á la Iglesia morisca, y varios de los riffenos que en ella estaban congregados dijeron á Jamud (asi se llamaba uno de los hijos de mi amo) que tanto él como yo, quedabamos invitados para en la próxima alborada asistir á la obra que tenian proyectado hacer en el cuartito donde se lababan antes de decir misa.

Habian muerto un carnero y querian que participase del trabajo y de la diversion.

Aun no se vislumbraban ni con mucho los primeros destellos del día 31, en que se cumplian cabalmente los cuatro meses de mi cautiverio, y ya sentia la voz de Jamud que me llamaba para marchar al lugar de la cita. Las noticias de mi cercana libertad me habian tenido en desvelo aquella noche, y no me encontraba con deseos de levantarme tan pronto; pero no era Jamud hombre que cedía en sus empresas fácilmente, y persistió tanto en la de que abandonase mi lecho,



Guerra de América.—Tipos y trajes del Ejército confederado: Infanteria virginiana.

dispuestos á ceder grandes terrenos, bien por dinero, bien por mercancías.

La capital Mourovia, llamada así en obsequio de Monroe, nombre del quinto Presidente de los Estados Unidos, está situada en el cabo de Mesurado, 75° sobre el nivel del mar, y su censo es de 3,500 almas. Su situacion es muy favorable al comercio, teniendo por el río Mesurado, Stockton, San Pablo y Junk, comunicaciones con el interior. Aquí residen las altas autoridades de la república, hay casas de misioneros, un colegio muy hermoso, y varios otros establecimientos de enseñanza. Desde el año 1826 se publica un periódico *El Liberian Herald*. El idioma de los liberianos es el inglés, que por ellos mas y mas se estiende por la costa y al interior. No tiene la república un ejército permanente, pero en cambio sirven los hombres en la Milicia desde 16 años hasta los 50, excepto los jueces y eclesiásticos, todos bien instruidos y armados con 1,500 mosquetes que les regaló el Emperador de los franceses, haciéndose de esta manera

que al cabo hube de darle gusto. Montamos pues en nuestros pacientes cuadrúpedos y el astro gigante al nacer nos encontró en la *Tamisida*. La concurrencia era escasa todavía, y mientras que llegaban los demás invitados, uno de aquellos que se decía mi amigo, me llevó á una huerta de su propiedad, trajo dos buenos melones que comimos, y me regaló otros dos. Volvimos á la iglesia, donde nos esperaban ya, y se puso mano á la obra. En tanto que unos desollaban el carnero y se preparaban á guisarlo con el sebo del mismo y cebolla por únicos avios, otros desempeñaban con suma torpeza el oficio de albañiles, y yo que no podía aspirar mas que á simple peon, me puse á sacar agua de un pozo, cuya profundidad, cada vez que me tocaba medirla con el cubo, me parecía rayar con el hemisferio de mis antipodas.

En esta operacion me hallaba, cuando oí decir á un desconocido que acababa de incorporarse á la reunion. A ese cristiano lo van á rescatar; suspendí instintivamente mi tarea y apliqué el oído. Conociendo entonces el recién venido que lo había yo escuchado, se me aproximó diciéndome: No sé si será hoy ó cuando entre la guardia de *Beniscar* cuando te cangearán, pero ya está hecho el trato con los cristianos. Contéstele que no lo creía, pues muchas veces me habían asegurado lo mismo, y nunca se había efectuado. Entonces otro moro que había venido con él, me juró por el *Dios grande* que él había estado en el parlamento, y en su presencia habían entregado en depósito al moro *Bundiel*, confidente de *Melilla*, el valor de mi rescate, pero que faltándoles 41 duros para completar la suma de 11,120 reales á que ascendió el ajuste, no sabía si podrían reunirlos los compradores el mismo día ó el siguiente, con estos detalles me pareció la noticia mas verosímil, y reprimiendo á duras penas mi alborozo proseguí mi faena.

Cuando se tiró la última pellada de barro (allí no se usa cal) en el cuartito de las abluciones, nos sentamos alrededor del almuerzo. No reunía este todas las condiciones necesarias, para poder llamarse aseado, pues de cuando en cuando ya el paladar, ya las mandíbulas tropezaban con algunos globulillos que sin ser de pimienta, picaban á mas no poder segun la prisa que se daba cada prójimo por arrojarlas de la boca; pero el apetito era excelente, y como este, segun el sentir de muchos es la mejor salsa de los manjares, me pareció aquel guisado, y lo era en efecto, el mas sabroso de cuantos había gustado en el Riff. El calor era insufrible, y por disfrutar de algun fresco tan luego como el vacío de la cazuela me anunció que no lo estaba ya mi estómago, dejé la habitación y fui á poner mi cuerpo en posicion horizontal debajo de un naranjo. Tenía tabaco (español por supuesto, pues el moruno no se puede fumar de fuerte), y encendí un cigarro.

Anda pronto cristiano que te esperan para ir á Melilla, escuché que me decían en árabe. No reparé siquiera en quien me daba tan fausta nueva. Cual si me hubiera mordido un reptil, me levanté de un salto y di á correr como un loco por aquellos campos en direccion á la casa de *Arbesac*, *Jamud* y sus paisanos me seguían sin poder darme alcance á pesar de sus piés de águila, y me llamaban con todos sus pulmones. Yo no los oía ya; solo oía una voz interior, la voz de mi deseo que me repetía. ¡corre!... ¡corre!... ¡vas á ver á tu madre, á tu mujer, á tu hijo!... y electrizado por esta seductora perspectiva se multiplicaban mis brios, tomaban mas agilidad mis miembros, mas velocidad mi carrera, y salvaba cual si me hubieran nacido alas, zanjás, arbustos, rocas y arroyos. Ya no era el débil y desesperanzado cautivo atormentado por los sufrimientos y los recuerdos. El hermoso sol de libertad, luciendo sobre el horizonte de mi vida, me devolvía el vigor y la esperanza.... Temía verlo hundirse de nuevo en su ocaso sin poder alcanzarlo. Por eso mi afán, mi precipitacion, mi frenesí.

Pocos momentos me bastaron para llegar á mi alojamiento. En sus umbrales estaba la hija mayor de mi amo que contaría unos 18 años, y al verme avanzar de aquel modo quiso hacerme rabiar diciéndome. *Tu no andar á Plaza, que yo llamar para coser ropa mio*. Mi humor no era el mas á propósito para bromas y así fué que contesté á la suya con un diluvio de picardías. Trató de impedirme la entrada, y dándole un empujón me abrí paso. Me acerqué al aposento en que se alzaba mi pobre lecho de yerba, y viéndolo cerrado lo puse de par en par con un puntapié. En un rincon estaba

la escopeta de *Moajam* (el otro hijo de mi amo), y calculando que no podría este hallarse muy lejos, empecé á llamarlo. Efectivamente, no tardó en contestarme desde la vecina huerta. *Ya sé que te vas Joaquín; he venido de Santiago para acompañarte á tu tierra y te estoy recogiendo unas pocas de ubas para el camino*. Le grité que lo dejara todo y nos pusiésemos en marcha. La menor detencion me parecía un siglo. Compareció al fin con dos canastas de ubas y como dos docenas de huevos en una ollita moruna, todo lo cual puso sobre un burro, empuñó su escopeta y uniéndonos á su hermano *Jamud* y uno de sus primos llamado *Maimon* que acababan de entrar en la habitación cubiertos de sudor y polvo, tomamos á buen paso la vuelta de *Melilla*.

Al pié de la colina, en cuya planicie desollaba como un nido de cigüeñas, aquel triste y denegrido hogar que fuera para mí en días de odiosa esclavitud lo que el oasis restaurador al viajero del desierto, aquel albergue hospitalario de que para siempre me apartaba sin pagarle siquiera sus favores con un tierno adiós, me aguardaban para darme el suyo, mi ama con sus hijos mas pequeños y algunas familias de los adueros vecinos. Confieso que mi gratitud para con aquellas pobres gentes no correspondió á la buena voluntad que me manifestaban, pues su presencia en aquel sitio me arrancó involuntariamente un gesto de disgusto. Me robaban sin querer un tiempo precioso y no sé lo que cualquiera en mi situacion hubiera hecho. Sin embargo, fué preciso irles alargando la mano á todos uno tras otro y escuchar á la favorita de mi buen amo que me decía en mal español: *Mera Joaquín; tu andar á campo tuyo y á Melilla, visor á mojera tuya y estar mucho contento. Cuando tu estar en Plaza y querer venir á casa mio, Jamud andar hablar con Bernador y tu venir á campo mio: y si tu matar á un cristiano algun dia porque pelear, venir pronto á casa mio, y no cuidado que tu estar aquí como muchacho mio*. Dile las gracias y le prometí no echar en olvido sus consejos y ofertas, pero pidiendo á *Dios* de corazon que me librara de necesitarlas jamás.

Lanzaba el sol desde el meridiano torrentes de fuego, y distábamos cuatro leguas y media de la posesion española. Necesitábamos por lo tanto no malgastar el tiempo en inútiles despedidas, si queríamos llegar á sus murallas antes de anoecer, pero la fatalidad, inseparable compañera de mi vida, se complacía en contrariarme poniéndome á cada paso un grupo de aquellos salvajes, que haciéndome mil saludos y cumplimientos grotescos por mi próxima dicha, me estorbaban disfrutarla cuanto antes, pues tenía que detenerme á tocar las puntas de sus dedos á cada momento so pena de caer en su indignacion. Cerca de *Frajana* me salió al camino un anciano casi ciego y se aferró en que le diese alguna medicina para la vista: de este no logré desasirme hasta que le dije se pusiera sanguijuelas á la nuca.

Tenía el pobre diablo tanta fé en mi ilusa ciencia quirúrgica, que antes de dejarme pasar sin obtener la receta, hubiérase quedado mi harapiiento ropon entre sus uñas de cuervo. Por fin hicimos alto en el cuartel de *Santiago*. El confidente *Bundiel* me hizo señas para que me colocase á su lado, y reunidos con las familias de los moros presos, nos dirigimos al ataque de *Tarara*.

Otro nuevo y mas grave inconveniente. El cabo de *Masusa*, que con su kábila daba la guardia aquel día en los reducidos marroquiles, pretestando que sus subordinados se resistían á que se largase parlamento, nos prohibió pasar adelante. Confieso que este golpe fué uno de los que mas mella hicieron en mi ánimo durante mi cruel emigracion. Apercibiéndose *Bundiel* del sentimiento que me causaba aquel intempestivo veto, y trató de consolarme diciendo: que no tuviera cuidado pues si la guardia se obstinaba en no dejarnos el paso franco, iríamos al cabo ó punta *Traforca*, y allí vendría el lanchon de la Plaza por nosotros. Comprendiendo que era imposible hacer lo que el confidente decía por venir la mar de SE. muy gruesa y ser muy peligroso atracar en aquella orilla con marejada, me aventuré á emplear con aquel temible cancerbero toda la lógica que me inspiraban mis vehementes ansias. Apuré mis pobres recursos oratorios sin conseguir que se ablandase aquel corazon de piedra. Repetíame que sus dependientes querían dinero, y por mas que yo le recordaba el que habían tomado cuando me vendieron, no lograba sacarle otra respuesta que: *¡yo no tener fuerza! ¿qué hacer yo?* Fueron en esto acudiendo algunos de los de la guardia, y viendo entre ellos á uno que yo cono-

cía desde cuando estuve en *Frajana*, tuve la feliz inspiracion de contarle el apuro en que me encontraba. Prometió favorecerme, y en efecto, interponiendo su influencia y la de sus compañeros con el gefe de la partida, consiguió de él, no sin trabajo, el suspirado permiso. Subimos pues á la cuesta de *Tarara*, y desde allí, despues de izar bandera blanca, bajamos al ataque de la *Leña*, donde se quedó la mayor parte de miséquito. *Bundiel*, mi amo *Moajam*, los parientes de los prisioneros y yo seguimos hácia el ataque del *Rio*. Un primo del señor Coronel don Manuel Buceta y don Manuel Lopez Ortiz vecino de *Melilla*, me aguardaban en aquel sitio. ¡Cuán inmensa fué mi alegría al estrecharlos entre mis brazos! Eran los nuncios de paz que mi patria me enviaba para restituirme á su seno; y en ellos estaban simbolizadas mis afecciones y porvenir.

Renuncio á pintar una por una todas las emociones que experimenté al encontrarme ya en el recinto de aquella fortaleza cristiana, rodeado de sus pobladores que se disputaban la primacia de felicitarme y ofrecirme sus auxilios entre las ruidosas demostraciones de su contento. Es no pocas veces la lengua torpe intérprete de las sensaciones del alma. Baste decir que fui llevado casi en triunfo á la casa del señor Gobernador, quien lo mismo que su esposa me obsequiaron como de su finura y humanidad era de esperar. Interpuse mis súplicas con aquella autoridad para que diese un pasaporte á mi amo *Moajam Arbesac*, que debía hacer un viaje á Tetuan en su cára y temía ser apresado por los buques españoles que cruzaban la costa; y despues de haber trocado mi morisca vestidura por la que me dió mi primo don Miguel César y Alvarez, salí á despedir desde el *Mantelete* á los que dos horas antes consideraba como mis señores de horca y cuchillo.

Tras una dilatada série de desdichas me devolvía la Providencia con su potente mano, tranquilidad al espíritu, descanso al cuerpo. Risueño porvenir entreveía mi fantasía juvenil. Creía que el infortunio batiendo sus negras alas se alejaba de mi cénit para siempre y me equivocaba. No hacía mas que remontar su vuelo para dejarse caer con mas ímpetu sobre mí, así como el águila en el espacio se aparta de su víctima para lanzarse desde la altura sobre ella. No transcurrieron muchos meses sin que los dolores reumáticos que contrae en la húmeda y hedionda caverna del feroz *Mara-guari* volvieran á darme tortura. De día en día fueron minando mi sana constitucion á pesar de los esfuerzos de la ciencia, y hoy solo soy un pobre paralítico que se arrastra difícilmente con el auxilio de dos muletas. He muerto en la flor de mi vida para la gloria, para los placeres, para el mundo. Guiado por el dolor y la miseria, voy bajando perezosamente á la morada de los que fueron.

Nuestro querido amigo D. Joaquín Vidal y Urenda, ha dado fin á su triste cuanto verídica narracion. Nosotros, que la reproducimos tal cual sale de sus lábios, cuando hemos dado cima al pesado deber que nos impusimos, elevamos nuestros fervientes votos á *Dios* porque ninguno de los que profesan la religion del crucificado llegué á verse en tan duro trance. Tenemos la desgracia de habitar muchos años hace estos peñascos de Africa, y nos es harto conocida la rencorosa índole y mala fé de los riffeños. Para ellos un cristiano no es un ser racional: es un reptil venenoso á quien se gozan en ver padecer. Día debe llegar en que las naciones civilizadas, cansadas de esgrimir sus armas unas contra otras por cuestiones de ambicion ó de orgullo, las mas veces, vuelvan los ojos á estas márgenes, donde el Koran tiene puesta su torpe planta, y movidas por un generoso impulso se unan para derramar en ellas las fecundas semillas del progreso. España ha empezado la obra. ¿Quién la concluirá?

Peñón 16 de agosto de 1862.

JOSÉ JUAN GRANCHE.

AMPARO,
LEYENDA ORIGINAL

DE DON SERAFIN OLABE.

(Continuacion.)

III.

En macizo sillón de asiento holgado
Se arrellana D. Marcos con llaneza,

En tanto que examina descuidado
De unos legajos la abultada pieza;
Sorbe un polvo, estornuda, deja á un lado
Los rancios documentos con pereza,
Y una postura cómoda tomando,
Poco á poco, los ojos fué cerrando.

Tiene D. Marcos en Jerez bodegas,
Y cuenta piés de olivo por millares,
Sus potros apacenta en anchas vegas,
Sus costumbres son rectas y ejemplares,
Hace el bien por instinto y casi á ciegas:
¿Podrán envenenarle los pesares?
¡Ay! que la suerte le donó traidora
Una hija hermosa, que en el alma adora:
Grato recuerdo que al dejar la vida
Su tierna esposa le entregó en la cuna,
Joya preciosa que el amor convida.
¡Amparo! en quien se unió gracia y fortuna,
Niña para el placer solo nacida,
Hasta que el rayo de funesta luna
Testigo fué de su primer deseo
Que se trocó en amargo devaneo.

Durmió D. Marcos la tranquila siesta
Dando en aquel sillón sus cabezadas,
Y al despertar halló una carta puesta
Sobre el grueso legajo. Sus miradas
Indicaron sorpresa manifiesta,
Al mirar en el sello dibujadas
Empresas que linaje noble abonan,
Y con una diadema se coronan;

Aunque hidalgo, D. Marcos presumía
Muy poco de su alcurnia, virtud rara,
Y mas en la empinada Andalucía
Donde, es hoy, y por mucho se repara
El que tiene merced ó gasta usia:
De aquí que el buen señor no frecuentara
Las gentes de elevada gerarquía,
Que era D. Marcos noble, pero humilde,
Y jamás del blason supo una tilde.

Una vez y otra vez leyó lo escrito
Y se nubló su frente con tristeza,
¡Siempre ha de haber un torcedor maldito!
¡Siempre el dolor en la ventura empieza!
¡La eterna dicha es en el mundo un mito!
Reclinó sobre el hombro su cabeza,
Y á meditar se puso el pobre viejo
Tomando de sí mismo su consejo.

No vino aquella carta mensajera
De una desgracia nueva y no prevista:
De humilde petición la expresión era,
Pero á D. Marcos mucho le contrista,
Que solo el pensamiento le exaspera
De separar á Amparo de su vista,
Y dice el pliego que en edad entrada,
Alguna vez la ha de mirar casada.
Un segundón de ilustres pergaminos
Protesta que delira por la mano
De la niña de encantos peregrinos,
Aunque no se le oculta al buen anciano
Que el segundón delira por molinos
Y cepas y cortijos. Así es llano
Que ha de arreglar D. Marcos en su mente
Una infausta respuesta al pretendiente.

Pero es hombre D. Marcos de conciencia,
En todas sus acciones muy medido,
Y aunque no es de soñar la contingencia
De que acepte la niña tal marido,
Quiere el viejo tenerla en su presencia
Y referirla el caso acontecido,
Para que libre diga, como es justo,
Si encuentra ó no aquel novio de su gusto.

Llamó pues á su Amparo idolatrada
La cual se presentó en el aposento,
Pálida de dolor, triste y ajada,
Impresa la señal del sufrimiento
En la huella profunda y azulada
Que en indiscreta ojera toma asiento,
Pues en llegando al alma los enojos

Lo primero que muere son los ojos.
Cuando escuchó la carta almibarada
En que su mano un noble pretendía,
Súbita y vengativa llamarada
La lágrima secó, que ya pendía,
Reanimóse altanera su mirada,
Y dijo con firmeza *que admitía*,
Dejando al buen anciano estupefacto,
Con toda su experiencia, tino y tacto.

IV.

Horas muy largas
De triste llanto,
Negro quebranto
Vengar pensó;
La pobre niña
No comprendía
Que ella perdía,
No el que olvidó.

En el despecho
Mal consejero,
Su golpe fiero
Hiere tal vez,

A quien oído
Le presta atento,
Y obra violento
Por altivez.

Don Luis dichoso,
Busca delicias,
Goza caricias,
Sueña ilusion.

Y ella, en venganza,
Se habrá ligado
A quien no ha dado
Su corazón.

Así en la historia
De nuestra vida,
Amargo anida
Tanto pesar,

Porque dejamos
A las pasiones
Los corazones
Tiranizar.

(Se continuará.)

APARATO LLAMADO GUINDEAU (CABRESTANTE) PARA LEVAR ÁNCORAS,
ORIGINAL DE M. J. SALETTI, CONSTRUCTOR EN MARSELLA.

Este nuevo aparato que deberá interesar particularmente á los marinos y personas que se ocupan de construcciones navales, es obra de un hombre esencialmente práctico. Queda á beneficio de este nuevo aparato reducida casi á nada la fuerza considerable que con el cabrestante comun debía emplearse para destacar el ancla del fondo del mar y luego izarla á su lugar correspondiente. Todos los viajeros saben qué número de hombres hay que emplear en el cabrestante cuando se trata de dejar un fondeadero; llegando á veces el extremo de tener que ayudar los pasajeros á la tripulación. Con el cabrestante de M. Saletti, gracias á un ingenioso sistema de palancas que obran sobre ruedas dentadas por medio de bielas que hace mover un volante, son muy pocos los hombres que se necesitan para esta operación.

La principal ventaja de este cabrestante, es poder izar la cadena, ó soltarla según se quiera. En vez de irse arrollando la cadena alrededor de un cilindro como en los sistemas antiguos, no hace mas que pasar por una rueda armada de un sistema de lengüetas que se adaptan á los eslabones de la cadena. Esta rueda puesta en movimiento por el volante y su trasmisión, atrae la cadena que hace el efecto de una cremallera sobre una rueda estriada. Si se quiere soltar la cadena en vez de izarla, hay un aparato de poleas y motores á cuyo beneficio se retiran las lengüetas de los eslabones y la cadena se desliza á lo largo de la rueda.

Un movimiento inverso produce contrario efecto. Finalmente, un sistema de cerrojo que se maneja por medio de una pequeña manivela que se vé á la izquierda del dibujo,

sirve para retener sólidamente la cadena cuando el áncora está enteramente levada.

ULISES S. GRANT.

El General del Ejército de los federales, Ulises S. Grant, nació el 27 de abril de 1822 en Point-Pleasant (estado del Ohio); fué admitido en la escuela militar de West-Point en 1839 y de allí á cuatro años obtuvo el despacho de segundo Teniente para el regimiento de infantería número 4.

En los campos de batalla de la campaña de Méjico conquistó los empleos de Teniente y Capitán. No parece sin embargo que la vida militar fuese mucho de su gusto, pues en 1854, obtuvo su retiro y se estableció al frente de una posesión agrícola en Missouri, luego en Galena y por último en el Illinois. Al estallar la guerra entre el Norte y el Sur, ofreció sus servicios contra la rebelión, y el Gobernador Yates le nombró Coronel del regimiento número 24 de voluntarios del Illinois. Promovido de allí á poco al empleo de Brigadier General, dirigió varios reconocimientos sobre las márgenes del Mississippi, del Tennessee y Cumberland y últimamente él fué quien dirigió á los federales en la toma del fuerte de Donelson, hecho importante que hizo al Norte dueño de todo el Estado de Tennessee, y valió á S. Grant el empleo de Mayor General. La victoria que adquirió sobre Beauregard, le adquirió gran popularidad en el Norte.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXVIII.

Caza del reno.

(Continuacion.)

El reno permanecía á algunos piés de distancia delante de mí en actitud amenazadora. Esperé algunos minutos para tomar aliento, despues elegí un tercer árbol y corrí de la misma manera á él, persiguiéndome siempre mi enemigo.

Otro momento de detencion y una tercera carrera me condujeron detrás de otro árbol. Por fin, recorrí así á lo menos una milla á través del bosque, persiguiéndome siempre este infatigable é implacable animal. Sabía, sin embargo, que estaba en buen camino porque me guiaba por los rastros que habíamos dejado por la mañana.

Esperaba de esta manera poder llegar á ganar nuestro domicilio, cuando de repente percibí que me iban á faltar los árboles gruesos. El paisaje estaba cortado por una especie de terreno inculto y casi descubierto; no se veían mas que algunos pinos pequeños muy de tarde en tarde, y que no ofrecían ninguna seguridad contra la persecucion encarnizada del maldito animal.

No me quedaba otro partido que tomar, que el de permanecer donde estaba y esperar allí á mi amigo, que luego que terminase la caza no podía menos de volver á buscarme. Con esta esperanza muy incierta continué haciendo centinela, aunque estaba muy fatigado. Para colmo de desgracia empezó á nevar; y juzgar cuál debió ser mi espanto: sabía que esta nueva nieve horraria muy pronto los rastros, ¿y cómo podría reconocerlos mi amigo y venir á buscarme? El reno estaba siempre delante de mí, lanzando á cada instante un rugido de cólera y escarbando la tierra con sus piés. Todas las veces que cambiaba de posición, se lanzaba hácia adelante, y tan cerca, que hubiera podido tocarle con la punta de mi escopeta.

Esto me sugirió una idea que resolví poner en ejecución; y hasta me admiré de no haber pensado en ella antes. Iba armado de un largo cuchillo de monte, puntiagudo como una lanceta, y si podía llegar al reno, muy pronto habria terminado nuestro combate. La idea que me habia ocurrido consistía en convertir mi cuchillo en una especie de lanza. Para esto me era necesario fijarle sólidamente al extremo del cañon de mi escopeta. Con esta arma esperaba poder alcanzar á mi adversario sin esponerme al ataque de sus cuernos ni á sus terribles manotadas. Muy pronto preparé mi lanza. Las correas de piel de gamo que rodeaban mis pier-

nas, me proporcionaron excelentes cuerdas; la escopeta que tenía en las manos era una especie de chuzo; gracias al cuchillo atado al extremo del cañon, había venido á ser un arma formidable, por lo cual, cuando terminé mi trabajo, me sentí mas satisfecho que lo estaba hacia algunas horas.

El negocio se decidió muy pronto, segun había previsto: no hice mas que descubrirme un poco, cuando el reno se lanzó sobre mí. Un golpe hábilmente asestado bastó para introducirle mi cuchillo entre las costillas. La hoja penetró hasta el corazon, y vi rodar al animal entre la nieve, tiéndola con su sangre, y agitándose en las convulsiones de la agonía.

Apenas quedó augurada mi victoria, cuando un grito vino á herir mis oídos; levanté los ojos y vi en la llanura á mi amigo, que venia corriendo hacia mí. La caza se había terminado. El había matado la rena y los dos hijos; los había desollado, colgando de un árbol estos frutos ópimos, á fin de enviar á buscar esta caza tan pronto como estuviéramos de vuelta en su habitación.

Nos apresuramos á hacer la misma operacion con el animal que yo había matado; y contentos de nuestra cacería, aunque echando de menos el hermoso perro destripado por el reno, volvimos á tomar el camino de la plantacion del cazador del Estado del Maine.

CAPITULO XXIX.

El lobo de las praderías y el matador de lobos.

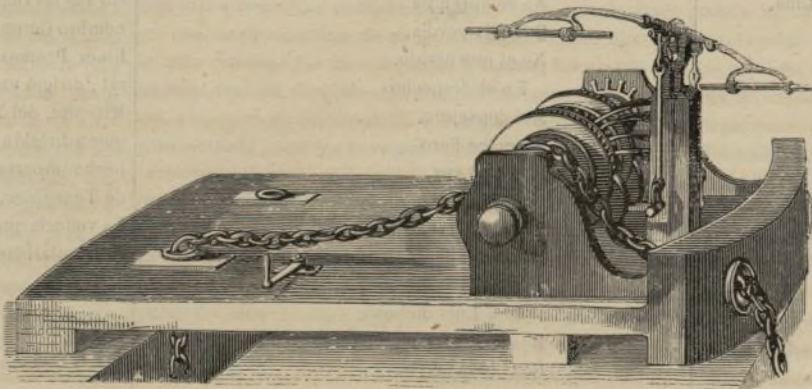
Al salir del rio del Cisne entramos en un país muy descubierto. El suelo que pisábamos estaba entremezclado de malezas y praderías; cuanto mas avanzábamos hacia el E.; tanto mas el paisaje se regularizaba. Los escampados del bosque iban estendiéndose, hasta que por fin nos hallamos en unos inmensos prados frondosos, cercados de bosquecillos, que desde lejos se hubieran creído ser su cerca. Se veían tambien algunos ramos de árboles separados del resto del bosque, semejantes á unas islas diseminadas sobre un mar verdoso. Algunas veces el terreno estaba ondulado, ó bien, segun la espresion de nuestros guías, el suelo estaba *aborregado*, y la monotonía del camino estaba variada por el ascenso y descenso de colinas poco pendientes. Los bosques que habíamos atravesado hasta entonces, estaban compuestos de bayas, encinas, castaños, acebos, olmos, zumasques y cornicabras, y en los parajes bajos y húmedos de sicomoros y sauces de anchas hojas. Todos estos árboles, comprendidas otras especies, forman en gran parte los vastos bosques de las orillas del Misissipi, al Este y al O.

A medida que nos íbamos internando, Besanzon nos hizo notar que todas estas especies de árboles desaparecían sucesivamente del paisaje, siendo reemplazadas por uno solo, que constituía todo el alto arbolado. Era el célebre algodónero, una especie de álamo (*populus angulata*); digo célebre, porque siendo casi el solo árbol de gran corpulencia que se halla en la region de las grandes llanuras, es muy conocido de los cazadores y de todos los viajeros de las praderías, que le profesan la mayor veneracion. Un bosquecillo de algodóneros es siempre un sitio de alto y de reposo, saludado desde lejos con alegría por los que atraviesan aquellas llanuras sin límites; es la promesa de un abrigo contra el viento ó el sol, de la leña para encender el fuego, y sobre todo del agua para apagar la sed. El marino no ve con mayor placer el puerto donde va á abordar, que el cazador, aventurado en este océano de pradería, percibe al fin de este desierto sin límites el plateado follaje de los árboles bajo los que va á establecer momentáneamente su mansion, su lugar de reposo y su refugio contra el peligro.

Después de haber atravesado algunas centenas de pequeñas praderías, separadas unas de otras por algunos bosquecillos de algodóneros, llegamos á una cima elevada, cerca de las orillas del Pequeño-Osage, afluente al rio del mismo nombre. Hasta entonces no habíamos encontrado ningun rastro de los bisontes y comenzábamos á pensar que nos ha-

bían engañado en San Luis, cuando encontramos una tribu de indios kansas que nos acogieron de la manera mas cordial y hospitalaria. Estos cazadores errantes nos dijeron que los bisontes se habían dejado ver en las orillas del pequeño Osage en la primavera del mismo año; pero que perseguidos y diezmados por los cazadores de su tribu, habían huido mas lejos hacia el O. Segun todas las probabilidades, estos animales debían hallarse al otro lado del Néosho ó Rio-Grande, que desemboca al Norte en el Arkansas.

Esta noticia no nos animaba mucho. Teníamos delante de nosotros el porvenir de un viaje de 100 millas á lo menos antes de poder encontrar la caza que buscábamos. Sin embargo, no había que retroceder; no era ya tiempo. De comun acuerdo decidimos que mas bien que renunciar al objeto de



Aparato para levar las anclas de los buques, invencion de M. J. Saletti, de Marsella.

(Véase pág. 393)

nuestra expedicion, debíamos hasta flanquear las montañas Rocosas con peligro de hacernos destruir por los enemigos de la raza blanca.

Es verdad que nuestro juramento merecía ser tachado de fanfarron; pero estábamos resueltos á no regresar á San Luis sin haber hecho nuestra caza de bisontes. Por lo tanto, después de haber dado gracias á nuestros amigos los indios kansas de su amistosa acogida, volvimos á emprender nuestro camino en direccion al Néosho.

A medida que avanzábamos, los bosques eran menos, y muy pronto no encontramos siquiera un solo árbol, escepto en las orillas del rio, muy distantes unos de otros. Algunas veces durante todo un día de camino, no se veía ni un arbusto. Estábamos en plena pradería.

Atravesamos por fin el Néosho sin percibir sin embargo los bisontes.

Continuamos caminando y nos fué necesario atravesar varios rios caudalosos que corren en la direccion del SO., hacia las Arkansas. Todavía no se presentaban los bisontes.

Comenzábamos á impacientarnos por la falta de caza gruesa. Algunos gamos que matábamos de tiempo en tiempo no eran para nosotros mas que una caza sin interés, y apenas era bastante para nuestras necesidades la carne que nos proporcionaba.

Estábamos disgustados de comer cecina ahumada, y teníamos necesidad de comer carne fresca de bisonte; el elogio que nuestros guías nos hacían de este manjar succulento y delicado, sus conversaciones al amor de la lumbre relativas á los bisontes, á sus morcillas, costillas, etc., nos hacían sufrir el suplicio de Tántalo, y nos saboreábamos anticipadamente con la idea de estos exquisitos manjares. Los rastros de los bisontes eran sin embargo invisibles, y durante muchos días nos vimos obligados á moderar nuestra impaciencia y contentarnos con nuestra cecina.

El paisaje cambió repentinamente de aspecto. El bosque vino á ser aun mas raro, el suelo mas seco y mas arenoso. En nuestro camino se presentaban algunas especies de nopales (*oruntia*) y otras plantas, enteramente nuevas para la mayor parte de nosotros; pero que para Besanzon parecían llenas de interés. Lo que nos pareció mas agradable fué el encuentro de una nueva especie de yerba enteramente diferente de todas las que habíamos visto hasta entonces; nues-

tros guías sobre todo, celebraron este descubrimiento con algunas exclamaciones de júbilo. Era la planta conocida con el nombre de yerba de los bisontes (*búfalo grueso*), y los cazadores nos aseguraron que no tendríamos mucho que andar para hallarnos en presencia del animal; porque por todas partes en que esta yerba crece en abundancia, se está seguro de hallar á los bisontes si no han sido espantados por los cazadores.

El *búfalo grueso* es una yerba corta que tiene solo algunas pulgadas de longitud, con las puntas curvas y punzantes; arroja pimpollos que se arraigan, produciendo otras hojas, en términos que forman una especie de césped bastante espeso. Cuando está en flor ó en grana tiene numerosas espigas de una media pulgada de longitud, en la que los granos están colocados con regularidad de dos en dos. Es una especie de *sesliria* (*S. dactyloides*); pero Besanzon nos aseguró que esta planta poseía algunas propiedades particulares que la clasificaban en un género diferente, y la hacían semejante al *chondrostium*.

No hay que confundir la yerba del bisonte con otra yerba muy conocida en las praderías de Tejas y del Méjico del Norte; la grama de España, que es verdaderamente una especie de *chondrostium*, y que se dividen en varias familias. El *chondrostium-fæneum* es uno de los mejores forrajes para el ganado. Es casi igual en calidad á la avena cortada verde.

La yerba del bisonte, durante la estacion de la caza, es el alimento favorito de estos animales. Andan entonces errantes por todas las praderías para buscarla y alimentarse con ella.

Este descubrimiento nos había puesto

alerta. Desde lo alto de cada collado que teníamos que subir segun las ondulaciones de la pradería, recorrían nuestros ojos el espacio, y durante algunos días tuvimos mas de una alarma.

Un hecho singular y digno de ser referido es la alucinacion causada por lo límpido de la atmósfera en estos climas lejanos. No solamente se agrandan los objetos, sino que tambien toman formas insólitas. Solamente un cazador esperto puede reconocer un bisonte á primera vista. A menudo se percibe un matorral que pasa á nuestra vista por un toro salvaje, y tomamos por bisontes mas de una vez, algunos cuervos colocados sobre una piedra. De repente le veíamos emprender su vuelo, y entonces nuestra ilusion volaba con ellos.

(Se continuará).

EL MUNDO MILITAR, PANORAMA UNIVERSAL.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de 43 centímetros de largo y 25 de ancho.

PRECIOS.

En España.

1 mes.	10 reales.
3 id.	28
6 id.	57
1 año.	96

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos. NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYtia.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.